

Hispania Romana

actas do IV congresso
de arqueologia peninsular

La Gravera de l'Eugeni (Artesa de Lleida). Una cabaña de época romana

Jorge Morín de Pablos*, Rafael Barroso Cabrera*,
Marta Escolà Martínez*, Josep Gallart i Fernández**,
Mario López Recio*, Fernando Sánchez Hidalgo*,
José Yravedra Sainz de los Terreros*

* Área de Arqueología Clásica del Departamento de Arqueología y Recursos Culturales
de Auditores de Energía y Medio Ambiente, S.A. 28002 MADRID
e-mail: jmorin@audema.com; www.audema.com

** Servei d'Arqueologia. Direcció de Patrimoni Artístic de Lleida. Generalitat de Catalunya

RESUMEN

La construcción de la L.A.V. Madrid-Frontera Francesa ha permitido plantear el estudio de diferentes yacimientos afectados por el trazado de la nueva línea férrea. Entre ellos destaca el hábitat romano de la Gravera de l'Eugeni. La intervención arqueológica comenzó en julio de 2001 y finalizó en octubre de 2001, realizándose prospecciones, campañas de sondeos y excavaciones en área que han documentado los restos de una cabaña estacional. Este hábitat fue ocupado desde época romano-republicana hasta el Alto Imperio.

Hasta la fecha la mayoría de los asentamientos rurales de cronología altoimperial documentados son villas (*villae*), aunque es evidente que junto a ellas debieron proliferar estas estructuras más humildes (*cabannae*, *tugurium*), que sin duda debieron ser mucho más abundantes de lo que manifiesta el registro arqueológico. El carácter perecedero de los materiales empleados en su construcción no ha favorecido su conservación.

Estas cabañas no llegaban a la categoría de las dependencias agrícolas de época imperial. Más bien parecen lugares donde en épocas de siembra y recolección, el personal de una villa cercana se desplazaba temporalmente y se protegía de las inclemencias, al tiempo que realizaba otras actividades domésticas comunes y servía de almacén de sus aperos. Serían por tanto, dependencias supeditadas a la villa, destinadas a las labores agrícolas y dependientes de la estacionalidad de las mismas. Es una posibilidad a tener en cuenta, aunque también se podría pensar que el lugar conformaba un asentamiento estable no estacional y "autónomo", en relación con una economía de subsistencia no enfocada a la producción de excedentes para venta y exportación. Esto hace necesario la profundización en estudios de este tipo de hábitats, poco monumentales en sí mismos, pero de enorme trascendencia para la comprensión de los fenómenos de transformación social y económica que vivieron.

PALABRAS CLAVE

Tugurium; republica romana; Alto Imperio

SUMMARY

The construction of the high speed railway *Madrid-Frontera Francesa* has allowed to raise the study of different sites affected by the project. Among them it emphasizes, by the shortage we have of the temporary habitats of Roman time, the site of *Gravera de l'Eugeni*. The archaeological intervention began in 2001 July and finished in October of 2001, once prospections, campaigns of test pits and excavations in area were made.

The excavation in area has made posible to document the rest of a cabin. This habitat was occupied from Roman-republican time to the High Empire. The rural settlements of high imperial chronology are in most of the cases villas (*villae*), although we shouldn't disdain these humbler structures (*cabannae*, *tugurium*), which without a doubt had to be more numerous than the archaeological registry shows. It's obvious that the perishable nature of the materials used in the construction of many of these humble buildings has not made possible its conservation.

These cabins were not comparable to the rural cottages of roman imperial time and could be a place where at times of sowing and harvesting, the personnel of a near villa moved temporarily and were protected of the inclemencies, and where they use to eat, sleep, and keep farming implements. They would be therefore, buildings depending on the villa, set aside for the land workings and being seasonal ones. It is a working hypothesis to consider, although it's possible that the place conformed a non seasonal and self-governing stable settlement, within margins, in relation to a subsistence economy non focused to the production for sale and export. This makes necessary the dealing with the studies of this kind of habitats, which without being monumental, have an enormous importance for the understanding of the social and economical development processes they lived.

KEYWORDS

Tugurium; Roman republic; Early Empire

La intervención arqueológica realizada en el yacimiento de la *Gravera de l'Eugeni* forma parte de los trabajos de impacto ambiental que se están desarrollando para el trazado de la Línea de Alta Velocidad Madrid-Barcelona-Frontera Francesa, tramo Lleida-Martorell, Subtramo IIa, en el término municipal de Artesa de Lleida (Lérida).

El yacimiento de la *Gravera de l'Eugeni* se encontraba afectado por el Préstamo 7 de la L.A.V. Madrid-Barcelona-Frontera Francesa. El emplazamiento elegido para el préstamo, en el pago de *les Eres* de Lo Freginal, se había destinado a la extracción de gravas para las obras ferroviarias. Ante este hecho, se recomendó la paralización de las extracciones de áridos, hasta que se realizaran las excavaciones sistemáticas para conocer la superficie, entidad y adscripción cultural del enclave arqueológico de la *Gravera de l'Eugeni* en el área de afección.

De esta forma, el proyecto de L.A.V. Madrid-Barcelona-Frontera Francesa se incluyó entre las zonas arqueológicas protegidas en el término municipal de Artesa de Lleida (Lleida). Este hecho viene determinado por la concentración de yacimientos que se suceden a lo largo del recorrido del curso del Segre (*Segrià*), constituyendo un hábitat favorable para el asentamiento humano desde tiempos inmemoriales. Concretamente, en el área de la intervención arqueológica, ya se conocía la existencia de diferentes yacimientos, existiendo una gran dispersión de materiales paleolíticos y neolíticos, restos de hábitat (cabañas y "fondos") de la Edad del Bronce, y diversos poblados o asentamientos de época prerromana y romana (Fig. 1).

Todo el Valle de La Femosa, y buena parte de la Comarca del *Segrià*, han visto salvaguardados sus innumerables yacimientos arqueológicos gracias al esfuerzo desarrollado desde la década de los 70 por los Museos de Artesa de Lleida, Juneda y Les Borges Blanques, y en especial, por el *Grup de Recerques Arqueològiques de la Femosa*, lo que ha permitido conocer un importante número de lugares arqueológicos en el espacio comprendido entre las localidades de Les Borges Blanques y Artesa de Lleida.

Esta labor previa despertó el interés de otros investigadores que aprovecharon el favorable panorama que tales trabajos les brindaban, iniciándose diversos trabajos de investigación en la comarca con el objetivo de profundizar en el conocimiento de su rico pasado histórico. Destaca en especial la línea de investigación desarrollada por diferentes prehistoriadores en el conocimiento de la evolución humana en la zona, recogiendo varios yacimientos en obras de síntesis, como la realizada por Canal y Carbonell en el año 1989¹.

En el año 1981 el Dpto. de Prehistoria y Arqueología del Estudi General de Lleida inició un proyecto de investigación para paliar las lagunas en el conocimiento de la antigüedad ilerdense, ya que el bagaje arqueológico del *municipium* ro-

mano más importante de la Cataluña interior podía considerarse exiguo. Estos trabajos proporcionaron buenos resultados, tanto en las excavaciones urbanas (plaza de San Joan), como en las intervenciones en yacimientos periféricos, entre los cuales destaca la de la *Fonteta de Grealó* (*Segrià*). Este proyecto se centraba en el *territorium* dependiente del municipio ilerdense, dejando al margen las comarcas más orientales que se encontrarían con seguridad bajo la órbita de *Iesso* o *Sigarra*.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Las primeras referencias sobre el yacimiento de la *Gravera de l'Eugeni* se deben al *Grup de Recerques de la Femosa*, que lo citan en algunas de sus publicaciones. En mayo de 2001 se realiza una primera prospección arqueológica en la gravera, bajo la dirección de D.^a Eva Solanes i Potrony, con motivo de la construcción de los trabajos de la L.A.V. El yacimiento se encontraba afectado por la zona de préstamo 7, destinada a la extracción de gravas. Por tanto, se propusieron una serie de medidas correctoras, que incluían la realización de una prospección de alta intensidad y la excavación de los restos arqueológicos. Ambas se realizaron durante los últimos meses del año 2001².

Los trabajos de excavación del yacimiento de la *Gravera de l'Eugeni* comenzaron en el mes de octubre de 2001, finalizando en el mes de noviembre del mismo año. Antes de comenzar la ejecución de la actuación arqueológica, se delimitó un área de actuación, que a su vez se dividió en una serie de cuadrículas de 5 x 5 m. Cada una de estas cuadrículas equivalía a una unidad de intervención, susceptible de ser ampliada o reducida, en función del desarrollo de los trabajos de campo, o incluso de la propia identificación de estructuras durante el proceso de excavación. En concreto, se replantearon en el terreno hasta 16 cuadrículas, divididas en dos filas de 8, conformando un perímetro rectangular cuyo lado más largo se orientaba de este a oeste (Fig. 2 y 3).

La excavación del yacimiento se efectuó en área, siguiendo el método propuesto por E. C. Harris tras sus trabajos en Winchester³, posteriormente adaptado por Carandini en yacimientos clásicos y en estos últimos años complementado por las investigaciones de M. O. H. Carver sobre yacimien-

¹ Canal, J. y Carbonell, E., *Catalunya paleolítica*, 1989, pp. 391-414, Girona.

² Los trabajos de excavación arqueológica se realizaron bajo la dirección de D. Jorge Morín de Pablos y D. Fernando Sánchez Hidalgo.

³ Harris, E. C., *Principles of Archaeological Stratigraphy*, 1979, Londres; "The central role of stratigraphy in archaeological excavation", *Jornadas Internacionales de Arqueología de Intervención* (San Sebastián, 16-20 de Diciembre de 1991), 1992, pp. 113-135, Bilbao; y *Principios de Estratigrafía Arqueológica*, 1991, Madrid (Traducción española de la obra citada en primer lugar).

tos urbanos⁴, así como los trabajos de J. M. Solías Arís, J. M. Huélamo Gabaldón y J. Coll Conesa en el edificio de la Inquisición de Cuenca, cuyas fichas de trabajo son las que aquí se han utilizado⁵ con ligeras modificaciones. Dicha metodología encuentra su base fundamental en el registro sistemático, con posibilidad de informatización de los datos cualitativos de toda unidad estratigráfica, entendiendo como tal cualquier elemento identificable de la realidad. El elemento principal del sistema de Harris se halla en la conversión de los datos cualitativos recogidos en el campo en datos cuantitativos, y es en esa cuantificación de las unidades estratigráficas de donde sale una definitiva relación ordenada en una matriz o diagrama de secuencia del funcionamiento y evolución de un yacimiento.

EL YACIMIENTO DE LA GRAVERA DE L'EUGENI

La excavación en el yacimiento de la *Gravera de l'Eugeni* se desarrolló centrándonos en el área más meridional de la plataforma. La decisión de excavar esta parte se llevó a cabo después de comprobar, tras los trabajos de desbroce y excavación de la cobertera vegetal, que en la zona norte no había restos arqueológicos de ningún tipo, salvo un hogar o fuego, que se documentó y excavó inmediatamente. En el interior del mismo, apareció un cuenco fragmentado, quizás para la preparación del hogar (Fig. 4). Sin embargo, no apareció ningún otro resto material, hasta el sector sur, donde se localizó una gran concentración de material cerámico. Los restos hallados y la ubicación nos permitían plantear *a priori* la existencia de un hábitat de época romana (republicano-altoimperial), aunque muy alterado por las extracciones sucesivas de gravas en los últimos años. En el terreno en torno al hogar se realizó una excavación minuciosa por parte del equipo técnico para tratar de localizar los restos del suelo de ocupación asociado al mismo, llegándose a la conclusión de que éste había desaparecido, por efecto de las labores derivadas de diferentes trabajos agrícolas. Las plantaciones de árboles frutales y de cultivos diversos, junto con la cantera de gravas, destruirían algunos de los niveles arqueológicos.

Sector Principal

El sector donde se aplicó el sistema de reticulado se componía de dieciséis cuadrículas de 5 x 5 m y se hallaba situado en el extremo sureste de la plataforma (Fig. 5). El emplazamiento se encontraba al sur de la Riera de la Femosa, a pocos metros de la misma, aprovechando una pequeña elevación sobre el terreno. Esta plataforma no era plana en un principio, sino que la topografía original ha resultado muy al-

terada durante los últimos 50-70 años por diversas actividades antrópicas. Según fue avanzando la excavación se localizó entre las cuadrículas 6, 7, 8 y 9, una gran huella o depresión de carácter antrópico, que contenía numerosos materiales arqueológicos. La estructura era artificial, ya que estaba excavada en las gravas calcáreas – que constituyen el nivel geológico –, y se pudo interpretar como un pequeño hábitat romano, gracias a la buena muestra de material cerámico recogida. El nivel geológico aparecía a escasos centímetros del nivel de superficie y estaba compuesto por las gravas calcáreas, redondeadas en su mayor parte, y bloques del mismo material, arenas, limos y arcillas, siendo depósitos típicos de los glacis de las Garrigas.

Aunque se hallaron fragmentos cerámicos en la excavación del resto de las catas, la potencia del nivel arqueológico era tan sólo de entre 5 y 10 centímetros. Este hecho es clarificador a la hora de certificar la total ausencia de cualquier tipo de estructura, tanto de suelo como de sustentación, apoyo, cimentación, etc.

Área exterior

Este sector está situado en la parte septentrional, de la gravera donde se ubica el yacimiento. Se decidió no plan-tear cuadrículas en el sitio, ya que tras el desbroce, limpieza y excavación de la capa vegetal (esta última muy exigua), no apareció más que un hogar circular con carbones, así como restos de dos cuencos de barro cocido fabricados a torno. La estructura fue numerada como U.E. 4 y su "relleno", compuesto de carbonillos mezclados con arena, U.E. 3. Alrededor de éste no se halló ningún otro resto arqueológico, debido a que el suelo(s) de ocupación estaba perdido.

La cronología de este hogar se corresponde con la del hábitat localizado en la zona cuadriculada, como se deduce de la tipología del cuenco hallado, perteneciente al período romano, muy común entre los siglos I a. C y el I d. C.

Tras la limpieza total del sector apareció el mismo nivel geológico de gravas, arenas, arcillas y limos que en el sector anterior, aunque seguramente ya rebajadas porque los materiales afloran y llevan buzamiento hacia el sur. Esa es otra de las razones por las cuales se han conservado más restos en el sector principal, ya que al nivelar la plataforma éste no se llegó a horadar.

⁴ Carandini, A., «Per una "carta dello scavo archeologico" 1976. Appunti preliminari da sottoporre a discussione», *Archeologia Medievale. Cultura materiale Insediamenti Territorio*, 1977, IV: 257-261; y *Storia dalla Terra. Manuale dallo scavo archeologico*, 1981, Bari; Carver, M. O. H., "Three saxo-norman tenements in Durham City", *Medieval Archaeology*, 1979, 19: 1-32; y "Valutazione, strategia ed analisi nei siti pluristratificati", *Archeologia Medievale. Cultura Materiale Insediamenti Territorio*, 1983, X: 49-71. All'Insegna del Giallo, Firenze.

⁵ Solís Arís, J. M., et alii, *El edificio de la Inquisición de Cuenca. Evolución de un programa arquitectónico (1573-1975)*, 1990. Cuenca.

DEFINICIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LAS FASES DETECTADAS

La excavación se desarrolló en el sector reticulado, ubicado en la mitad meridional de la plataforma que conforma el área de excavación. Como ya se ha dicho, en otro tiempo se extendía más hacia el sur, hasta que fue horadada una buena parte del terreno por acción de las máquinas de la gravera, dejando una gran mordedura que permitió detectar en sus perfiles materiales arqueológicos asociados al hábitat.

La práctica totalidad de materiales arqueológicos apareció en el área delimitada, destacando algunos fragmentos de cerámica de barniz negro (Fig. 6), *terra sigillata* (Fig. 7), así como varios fragmentos de *kalathos*, con motivos pintados de tradición indígena, además de cerámica de paredes finas (arenosa y con barbotina) y otra más basta, de almacenaje. Estos materiales son testimonio mudo de una ocupación del espacio durante la Roma republicana y altoimperial, sin que se pueda afirmar con rotundidad en qué periodo concreto de ésta puede encuadrarse el yacimiento, aunque muy probablemente en torno al siglo I d.C. En la ciudad de *Ilerda* se ha podido documentar un periodo de crisis a mediados del siglo I de nuestra era, la cual pudo tener algunos efectos en nuestro asentamiento. Tal vez es entonces cuando se abandona la *cabanna* en favor de otro emplazamiento seguramente próximo. Muy probablemente el control absoluto de Roma desde época augústea provocó paulatinamente la desaparición de estos yacimientos de rango menor. Este cambio en el patrón de asentamientos debió producirse de forma pacífica, ya que no se han hallado niveles de destrucción, lo cual por otra parte no tendría mucha lógica en estos tiempos de relativa paz.

Hay que subrayar la falta de estructuras bien definidas asociadas a los hallazgos muebles, circunstancia que dificulta aún más la interpretación del yacimiento, el cual, además, se halla cortado hacia el sur. En este sentido, es relevante la estructura definida como U.E. 7, que aunque en un principio parecía conformar una especie de "basurero", con las reservas lógicas que este término conlleva, después se definió como el área de habitación de una cabaña. Suponemos, en definitiva, que el emplazamiento se fundó a finales de la etapa republicana, época convulsa por la sucesión de guerras civiles. Transcurridos dos siglos, este emplazamiento dejó de funcionar, con un abandono pacífico, en favor de otro lugar tal vez más propicio para la continuidad y productividad de las labores agrícolas, o quizá debido a un traslado hacia otros centros poblacionales más urbanizados como *Ilerda*.

LA CULTURA MATERIAL

En el transcurso de la excavación se hallaron múltiples fragmentos cerámicos, y en menor medida metálicos, líticos

y vítreos. Si nos centramos en los primeros, observamos, en primer lugar, la enorme proporción de piezas que pertenecen a cerámica común y de cocina (ollas, cuencos y platos), constatándose en menor grado cerámicas de importación, que reflejarían los contactos entre estas gentes con zonas de gran intercambio de productos foráneos. En este sentido, hemos detectado "Campaniense del tipo B" y cerámicas de barniz negro que imita las producciones itálicas anteriores a la difusión de la cerámica campaniense. En cuanto a otras cerámicas importadas se han hallado fragmentos de sigillatas sudgálicas, de gran calidad, lo cual nos indica su procedencia foránea y las relaciones comerciales entre este asentamiento y el sur de Francia, así como itálicas.

Entre los materiales de tradición indígena destacan los fragmentos de bordes y galbos de uno o varios *kalathoi* y algunos galbos de vasijas pintadas con bandas de rojo-vinoso, y alguna con círculos concéntricos. La cerámica policroma ilergeta está bien representada en la zona de los llanos de Urgell, con diversos yacimientos que aprovechan elevaciones en el tránsito a asentamientos en llano: *La Fita* (Juneda), *el Tossal de l'Aliga* (Borges Blanques), *Arbeca o el Tossal del Mor* (Tàrrrega) (Garcés i Estallo, 1998: 559).

Los alfareros ilergetes adoptaron primero las formas y decoraciones de la cerámica ibérica, convergiendo influencias meridionales a finales del siglo III a.C., que llevaron a la creación de la original cerámica de barniz rojo ilergete (Junyent y Alastuey, 1991: 32-35).

Los ejemplares de *kalathoi* de L'Eugeni poseen un ala gruesa característica, que se diferencia de sus antecesores de principios o mediados del siglo II a.C. por la pérdida del borde totalmente exvasado y la acusada forma cilíndrica. En cuanto a las decoraciones, hemos notado la ausencia tanto de "dientes de sierra" (del s. II a.C.), como de los posteriores "dientes de lobo". En su lugar, se documentan conjuntos de trazos o bandas finas transversales en el borde, alternando con zonas desiertas. Los galbos hallados presentan decoraciones diversas en todas las piezas pintadas, destacando los de *kalathoi* con costellares verticales u horizontales separados por bandas, además de otros motivos característicos enmarcados en metopas, con formas geométricas y cuadradas en pintura roja-marrón.

En otras piezas destacan decoraciones de reticulados romboidales a mano alzada, algunos de círculos concéntricos. Entre los motivos curvilíneos destacan las series de "s" horizontales o verticales. Los ejemplares más curiosos por su rareza son fragmentos muy pequeños de piezas con decoración pintada de diversos colores, destacando los tonos blancos y las pinturas roja y morada. Esta solución se documenta en cuatro yacimientos de la zona, entre los que destacan la propia *Ilerda* y el yacimiento rural de *La Fita* (Juneda), en las cercanías de Artesa de Lleida.

Respecto a las decoraciones del plato (o pátera) de Cam-

paniense B hallado en la gravera, destacan sobre la base interior los motivos de estrías a ruedecilla, que nos fechan un momento entre finales del siglo II a.C. y pleno siglo I a.C. Hasta el último cuarto del siglo II a. C. no se importa cerámica Campaniense B en Ampurias y otras zonas del interior de Cataluña, aunque poco a poco irá imponiéndose sobre la Campaniense A. Sin embargo, hay que señalar la dificultad de distinguir estos productos foráneos de las imitaciones locales de barniz negro. Estas últimas están ampliamente estudiadas, ya que se conocen talleres en la zona catalana entre los que cabe destacar Rosas. Un plato de Campaniense tipo B apareció en el yacimiento de Sidamunt, muy cercano a Torregrossa. Posee un barniz negro bastante espeso y decoración de cuatro fajas delgadas de estrías muy finas entre círculos concéntricos incisos muy similar por tanto a nuestra pieza. Uno análogo procedente de Albintimilium, es citado por Lamboglia, atribuyéndolo al S. II a.C., entre lo más antiguo del Campaniense tipo B.

La pieza 139 es un plato de *terra sigillata aretina*, que se corresponde con una forma Goud. 27-Haltern 8-Ritterling 5-Loeschcke 8 A y B. La TSA con esta forma está datada entre el 10 y 8 a.C. Otra de las piezas importantes halladas en l'Eugeni, es un borde de *terra sigillata*, que parece corresponderse con una Forma Dragendorff 27 o Goudineau 32 (32 B). En Bolsena no se fabrica hasta el 3 d.C., pero Goudineau fecha su aparición hacia el 10 d.C. Lleva un barniz rojo brillante de buena calidad, así como una pasta bastante depurada, rojiza también. Dicha pieza Drag. 27 tiene una amplia cronología en la Graufusenque que puede situarse desde inicios del S. I d.C. hasta el II d. C.

Los platos de *terra sigillata* numerados como 137, 140 y 223 corresponden a producciones aretinas de la forma Goudineau 39, aunque cercanas también a la Goud. 37-Haltern 9, como las piezas halladas en el Estrato 3 de la villa romana del Roser de Calella.

Varias de las cerámicas exhumadas llevan el característico barniz rojo conocido como "pompeyano", que parece haberse difundido en la zona de Lérida desde talleres de la Campania, y tienen una pasta característica, denominada pasta 2, en las tipologías. Las piezas así tratadas eran de cocina y de mesa, normalmente platos y tapaderas, y este revestimiento impedía que se pegaran ciertos alimentos (sobre todo panificables) durante el proceso de cocinado. Estas producciones de cocina, modestas por otra parte, fueron difundidas en una primera etapa por las legiones de Roma, que las usaban para su régimen cotidiano y después, por aculturación, fueron asumidas por el mundo indígena, y sin que varíen prácticamente sus perfiles hasta época augustea y durante todo el siglo I d.C.

Dentro de las cerámicas comunes destacan los cuencos con decoración incisa a buril (una continuación de la tradición decorativa de la ruedecilla), pero no se considera realizada

con estampillado (Amare *et al.*, 1988: 129). Existen varios fragmentos de pared y borde, y en general presentan un ligero tratamiento de la superficie, que suele ir alisada con un barniz suave. Cronológicamente se suelen encuadrar en el siglo I de nuestra era, y se conocen algunos talleres al occidente de llerda, como el de Rubielos de Mora (Teruel).

La pieza 162 es una característica vasija de paredes finas con decoración de barbotina de la forma Mayet XVIII. La 85 parece ser una forma Mayet XXVIII-Marabini XLII. Aunque los orígenes de estas formas se remontan a época augustea, algunos ejemplares se han fechado en el principado de Nerón. A la primera se le ha asignado una difusión por el nordeste peninsular, junto con la forma Mayet XIX, y parece tratarse de una producción local encontrándose con más frecuencia en las zonas próximas al litoral. Estos ejemplares se relacionan sin duda con unos vasos en parte contemporáneos manufacturados en Tarraco o su *hinterland* (López, 1985: 191), siendo más frecuentes en época augusteo-tiberiana. La otra pieza, la número 85 de la forma Mayet XXVIII-Marabini XLII, se fecha sobre todo en época de Tiberio, pero también hay ejemplares datados durante el principado de Claudio. Es básicamente un producto itálico.

Destacan en l'Eugeni las típicas cerámicas de paredes finas con decoración arenosa, representadas en las formas Mayet XXXV y Mayet XXXVII. Se corresponden las primeras a producciones béticas, fechadas desde época de Augusto hasta Claudio. Gracias a la presencia de engobe podemos afinar más la datación, situándolas en el segundo cuarto del siglo I. La forma XXXVII se da también en contextos más tardíos.

La tapadera con número de inventario 304 es una forma Vegas 16-A de cerámica común romana, en pasta de cocción oxidante.

La ausencia de ánforas, aunque significativa, no es del todo rara, ya que en las tierras del interior de Cataluña, son menos numerosas que en establecimientos costeros. Primero, por razones evidentes en cuanto a su llegada por vía marítima y la relación con este tipo de comercio, y segundo, porque son perfectamente sustituibles por dolia u otro tipo de grandes tinajas para almacenamiento de vino, aceite o grano, en un hábitat como el que nos ocupa. En efecto, en el yacimiento romano de la Gravera se ha documentado evidencias de dolia, aunque no en gran proporción, quizá por la escasa superficie que se ha podido excavar.

CONCLUSIONES

La comarca de Artesa de Lleida se caracteriza por un régimen de lluvias escaso, lo que ha determinado la necesidad de transformar el paisaje desde la antigüedad, algo especialmente notable a lo largo de los cursos fluviales. Así, al

no existir ríos o arroyos con suficiente caudal se hizo necesaria la construcción de acequias de riego y otro tipo de infraestructuras hidráulicas destinadas a facilitar las labores agrarias en la zona. La situación del emplazamiento, próxima al canal de Urgel le permitió vivir de los cultivos de regadío, complementados por una agricultura cerealística de secano y por la actividad ganadera.

En la actualidad observamos los paisajes del valle de La Femosa completamente antropizados y muy diferentes de como debieron ser al comienzo de nuestra era. En sus orígenes correspondían mayoritariamente a zonas de secano. La construcción del Canal de Urgell, en 1862, y el posterior canal auxiliar del año 1932 provocó una profunda transformación del paisaje agrario primitivo convirtiéndolo en una importante zona de regadío.

La Gravera de L'Eugeni ha sido explotada durante los últimos 40 ó 50 años como cantera y también con plantaciones de almendros cuyas cepas aún hoy se observan al horadar el terreno. Aparte de este hecho, las tierras han sufrido una extraordinaria transformación como consecuencia de la reconversión de los terrenos de secano en regadío iniciada a principios del siglo XX e intensificada después de la Guerra Civil, que transformó la fisonomía del paisaje agrario.

Desde la explanada donde se ha realizado la intervención, el terreno ascendía hacia el norte formando un pequeño promontorio que en la actualidad ha desaparecido por efecto de los desmontes producido por las máquinas de la gravera. Asimismo, se ha podido constatar que el nivel de gravas en la zona de excavación arqueológica lleva un ligero buzamiento con caída hacia el sur.

Cuando el equipo de arqueólogos llegó al área donde se concentraban los restos arqueológicos pudo comprobarse, tanto en superficie como en los cortes producidos por las extracciones de gravas, que la desaparición de la cobertura vegetal era casi absoluta. Este hecho se debe a las nivelaciones producidas por las obras de extracción que se han venido sucediendo durante las últimas décadas. Como consecuencia de esto, el nivel de ocupación del yacimiento había desaparecido casi por completo, si exceptuamos los restos de un hogar aislado y de parte de la cabaña.

El asentamiento romano de la Gravera de l'Eugeni perteneció al *ager ilerdensis*, el cual poseía una extensión considerable. A partir del Alto Imperio pasó a depender del denominado *Conventus Tarraconensis*, una de las siete demarcaciones de carácter judicial en que se dividía la Hispania Citerior, cuya capital coincidía con la capital provincial, Tarraco, sin duda el núcleo urbano más importante de la provincia Citerior en el cambio de era.

Un hecho ciertamente importante para la zona es que los movimientos de gentes que iban de Tarraco hacia Ilerda se producían a través del Valle de La Femosa, por una de

las vías romanas que lo atravesaban y que han sido documentadas gracias a los hallazgos de miliarios cerca de Les Borges Blanques y Gualó. Evidentemente la principal vía de comunicación y la más cercana al yacimiento era la que unía Tarraco, capital provincial, con Ilerda, y que se encontraba enlosada a tramos. Después, a través de *Caesaraugusta*, esta vía se dirigía hacia la Meseta y Galicia. La vía aparece denominada en el Itinerario de Antonio como *Iter ab Asturica Terracone*, y partía de Tarraco hacia Ilerda, desde donde se dirigía posteriormente a Osca y *Caesaraugusta*, para desde allí discurrir paralela a la margen derecha del Ebro en dirección a *Asturica Augusta*. Esta situación favorecía el transporte de mercancías a los mercados municipales ilerdenses y con ello la romanización de su territorio, convirtiéndose además en cabeza de las tierras del interior gracias a su riqueza cerealística. Todo ello, unido al temprano control cesariano sobre la ciudad le hicieron ganar el título de *municipium* de derecho romano en tiempos de Augusto.

La arqueología viene a confirmar el relato de las fuentes antiguas: los restos de cerámicas indígenas se combinan con las romanas durante el último siglo de la República. Continúan los tipos cerámicos ibéricos pintados, que mantienen su calidad, pero comienzan a ser numerosas las importaciones itálicas, entre las que hemos identificado Campaniense B, además de imitaciones locales, y *terra sigillata* itálica, de la segunda mitad del siglo I a.C. Parece que durante la segunda mitad del s. II a.C. una reorganización territorial, ligada a una estrategia de intervención romana, como testimonia la construcción de esa red viaria básica que se ha citado anteriormente, no supone aún la construcción de ciudades *ex novo*, sino la potenciación de aquellos centros indígenas más útiles en la articulación y explotación del territorio. Se detecta arqueológicamente un fenómeno homogéneo que puede definirse, en opinión de Olesi, a partir de varios rasgos comunes:

- Potenciación de determinados *oppida* que presentan notables elementos de filiación romana con un papel administrativo y tributario importante, que se convertirán en *civitates* integradas en el modelo romano.
- Multiplicación de los poblamientos dispersos ubicados en las zonas de llano, retomando a veces sitios ya ocupados en el ibérico pleno, o colonizando zonas nuevas. Curiosamente, algunos de estos nuevos hábitats surgen al pie de centros indígenas abandonados.
- Se observa un incremento de los conjuntos de silos que parece indicar un aumento de los excedentes fruto de la ocupación y explotación de nuevas tierras y redistribución de las mismas.

Ya durante el Alto Imperio, época en que Ilerda posee la categoría de *municipium*, las cerámicas de la Galia comienzan a sustituir progresivamente a las itálicas en territorio catalán, al tiempo que las producciones hispánicas se harán

predominantes. Es muy significativo, para entender el yacimiento que nos ocupa, el hecho de que el año 50 de nuestra era se produce una crisis en la ciudad de *Ilerda*, que se hace notar en el descenso de las importaciones cerámicas. Este declive de la actividad económica de *Ilerda* se ha relacionado con el interés de la administración romana de potenciar la colonia de *Caesaraugusta* (Zaragoza), que ejercerá una hegemonía en la zona interior, convirtiéndose en el centro de una región que englobaría pueblos de origen diverso: celtas al sur, íberos al este y norte y vascones al occidente.

En este contexto debe incluirse el yacimiento de la *Gravera de l'Eugeni*. Aunque no se han hallado restos de los paramentos que formaban la cabaña que se ha excavado, la ausencia de elementos murarios y de techumbre a base de tejas parecen indicarnos que no se trataba de una villa, sino de un establecimiento rural indígena de menor entidad, que fue ocupado desde época romano-republicana hasta la fase altoimperial. Tanto la *terra sigillata* itálica como la sudgálica y la cerámica de paredes finas pueden datarse entre el cambio de era y el siglo I, época en que debió abandonarse este hábitat, en favor de algún asentamiento cercano mejor situado de cara a las comunicaciones y a la explotación del territorio, probablemente aprovechando las condiciones favorables que en tal sentido impuso la *pax augustea*.

En cualquier caso, dadas las características del yacimiento, no queda claro si se trataba de un *vicus*, un *pagus*, o algún otro tipo de propiedad rural de menor entidad que una villa, y dedicada básicamente a los trabajos agrícolas y ganaderos. Asimismo resulta extraño no haber hallado mayor número de restos óseos de cierto tipo de fauna que acabara por confirmar este último término, aunque la presencia en un 80% de *gos d'atura* es un dato muy significativo.

Hasta la fecha, la mayoría de los asentamientos rurales de cronología altoimperial documentados por la investigación arqueológica son villas (*villae*). El yacimiento de la Gravera de l'Eugeni pone de relieve la existencia, junto a estas grandes propiedades latifundistas, de otros modelos de hábitats caracterizados por estructuras humildes (*cabannae*, *tugurium*), que sin duda debieron ser mucho más abundantes de lo que hasta ahora ha documentado el registro arqueológico. Por ejemplo, en el yacimiento de *Tinto Juan de la Cruz*, en Pinto (Madrid), se hallaron restos de varias construcciones rectangulares de época altoimperial que conservaban paredes de tapial y techumbres de material perecedero, probablemente pertenecientes a un *vicus* (Barroso y Morín, 2001). Es evidente que el carácter perecedero de los materiales empleados en la construcción de muchas de estas humildes propiedades no ha facilitado su conservación.

Por otro lado, es sabido que en época romana se abandonaron la mayoría de los poblados situados en lugares elevados, y la población pasó a establecerse en terrenos lla-

nos o en las ciudades. En este contexto se constituyeron los asentamientos denominados *villae*, que eran a la vez centros de residencia y explotación agraria, y también otros lugares que se denominaron *vici* o *pagi*, centros menores de explotación agraria. En el valle de la Femosa se han localizado diversos yacimientos donde aparecen abundantes fragmentos cerámicos que prueban que estos parajes estaban habitados en época romana, aunque la falta de intervenciones arqueológicas han imposibilitado conocer la entidad de dichos centros.

La aparición de numerosos establecimientos de época romana a lo largo de la zona prueban que después de la época ibérica el valle de la Femosa no quedó tan despoblado como se suponía. *Ilerda* es, desde los primeros momentos de la romanización hasta el desarrollo de otros núcleos que la superaron, el centro más importante del interior de Cataluña, como demuestra la concesión del título de *municipium* por el emperador Augusto antes del cambio de era. Este rango se comprueba también en la importancia de la población en el periodo anterior al dominio romano, principal centro de una de las tribus más importantes del noroeste peninsular, así como en el protagonismo que adquirió durante la guerra civil entre cesarianos y pompeyanos.

Gracias a la proximidad del asentamiento de L'Eugeni con respecto a la ciudad de *Ilerda* es de suponer que sería un centro dependiente dedicado fundamentalmente a la actividad agrícola y ganadera. Sus cimientos se implantaron en gravas como demuestran las huellas de la cabaña y del hogar del sector norte, habiendo desaparecido por completo los elementos que la componían debido a los trabajos relacionados con los cultivos y con las extracciones de gravas.

Según Enrich, que excavó los restos de unas estructuras similares a las de l'Eugeni, estas cabañas no llegaban a la categoría de las dependencias agrícolas de época imperial, y podría tratarse de un lugar donde, durante las épocas de siembra y recolección, el personal de una villa cercana se desplazaba temporalmente y se protegía de las inclemencias, al tiempo que servía para acoger otros menesteres domésticos básicos (comer, dormir, guardar sus aperos, etc.). Serían, por tanto, dependencias supeditadas a la villa, destinadas a las labores agrícolas de la misma y dependiente de la estacionalidad de dichas labores. También se podría pensar que el lugar conformaba un asentamiento estable no estacional y "autónomo", dentro de unos márgenes, en relación con una economía de subsistencia no enfocada a la producción para excedentes de venta y exportación. Esto hace necesaria la profundización en estudios de este tipo de hábitats, poco monumentales en sí mismos, pero de enorme trascendencia para la comprensión de los fenómenos de transformación social y económica que se vivió en el tránsito del mundo indígena a la romanización.

BIBLIOGRAFIA

- AMARE, M. T.; *et al.*
1988. *Els materials del jaciment romà de Raïmat (Lleida)*. Lleida.
- BARROSO CABRERA, R.; *et al.*
2001. "Los Yacimientos de Tinto Juan de la Cruz (Pinto, Madrid) (ss. I al VI d.C) 1.ª parte". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 11: 129-204.
- CANAL, J. & CARBONELL, E.
1989. *Catalunya paleolítica*, pp. 391-414. Girona.
- CARANDINI, A.
1977. «Per una "carta dello scavo archeologico" 1976. Appunti preliminari da sottoporre a discussione». *Archeologia Medievale. Cultura materiale Insediamenti Territorio*, IV: 257-261.
1981. *Storia dalla Terra. Manuale dallo scavo archeologico*. Bari.
- CARVER, M. O. H.
1979. "Three saxo-norman tenements in Durham City". *Medieval Archaeology*, 19: 1-32.
1983. "Valutazione, strategia ed analisi nei siti pluristratificati". *Archeologia Medievale. Cultura Materiale Insediamenti Territorio*, X: 49-71. All'Insegna del Giglio, Firenze.
- GARCÉS I ESTALLO, I.
1998. "Las cerámicas policromas ilergetas y su contexto cultural". *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena.
- HARRIS, E. C.
1979. *Principles of archaeological stratigraphy*. Londres.
1992. "The central role of stratigraphy in archaeological excavation". *Jornadas Internacionales de Arqueología de Intervención* (San Sebastián, 16-20 de Diciembre de 1991), pp. 113-135. Bilbao.
1991. *Principios de estratigrafía Arqueológica*. Madrid (Traducción española de la obra citada en primer lugar).
- JUNYENT, E. & ALASTUEY, A.
1991. "La vaixel·la ilergeta de vernís roig". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 1. Lleida.
- LÓPEZ MULLOR, A.
1985. "Excavaciones en la villa romana del Roser de Calella (El Maresme, Barcelona)". *Ampurias*, 47: 162-208.
- SOLÍS ARÍS, J. M.; *et alii*
1990. *El edificio de la Inquisición de Cuenca. Evolución de un programa arquitectónico (1573-1975)*. Cuenca.

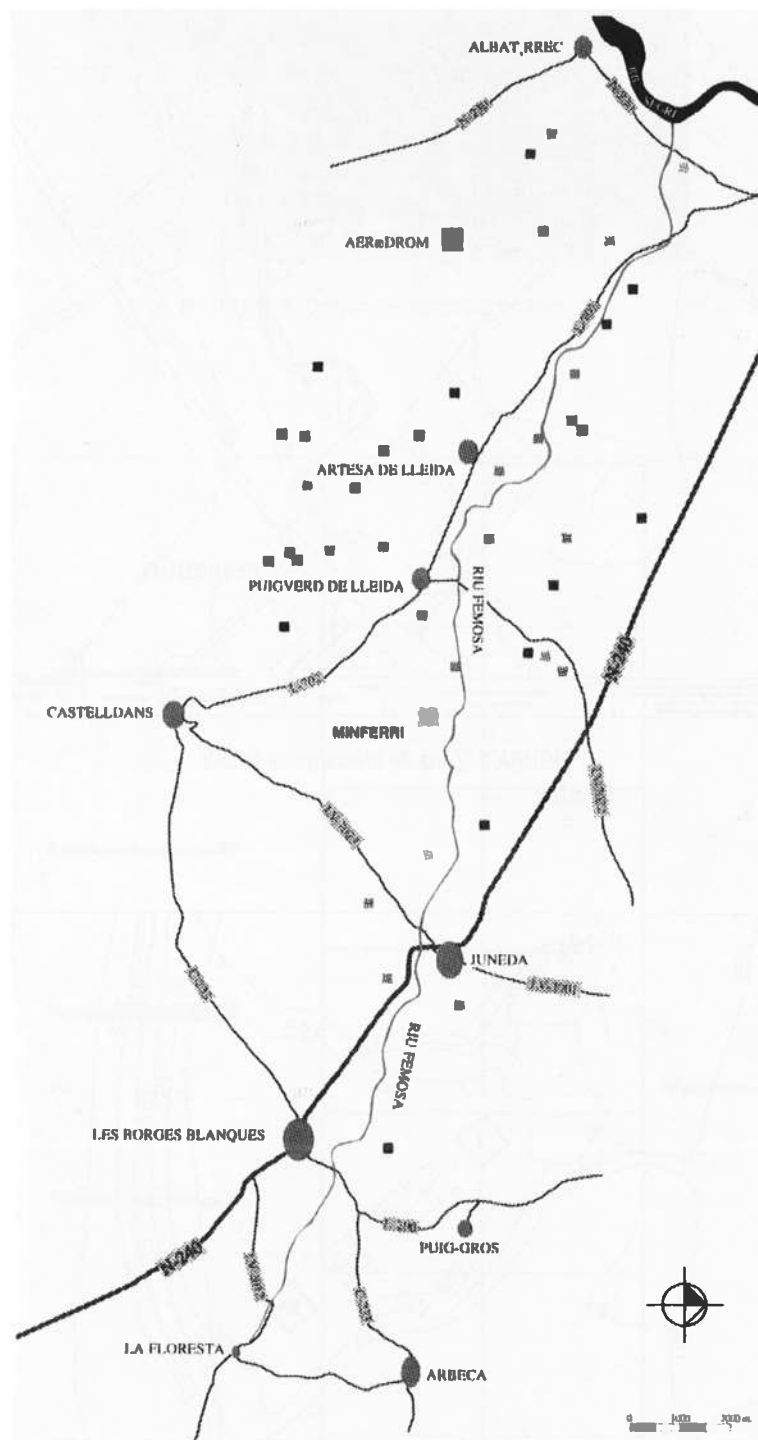


FIGURA 1. Distribución de los asentamientos humanos en el valle de La Femosa.



FIGURA 4. Cuenco de cerámica común.

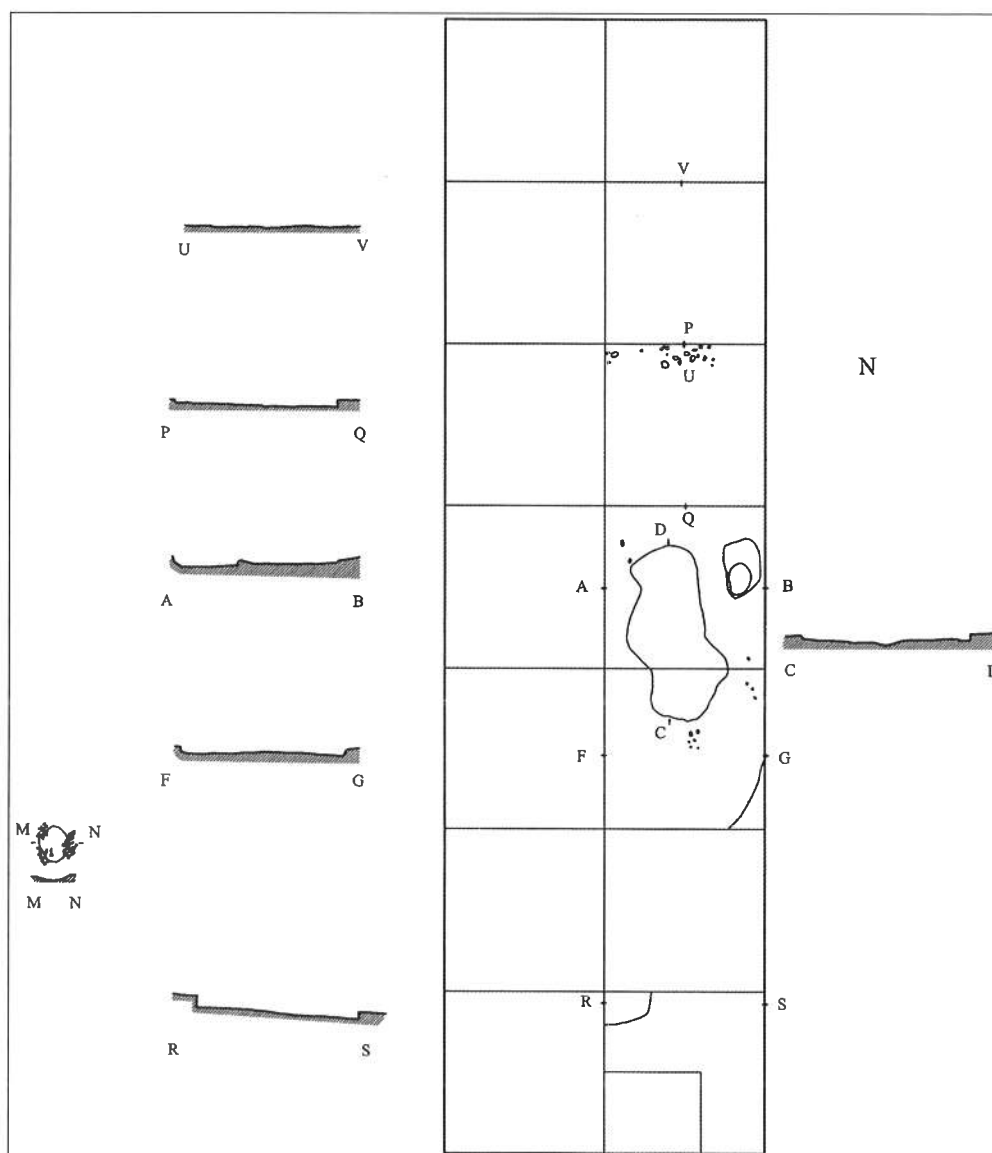


FIGURA 5. Planimetría del área principal de excavación.



FIGURA 6. Cerámica de barniz negro.



FIGURA 7. Fragmentos de *terra sigillata*.